



ENCICLOPEDIA PINTORESCA DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
 ESCRITA EN PROSA Y VERSO POR UNA SOCIEDAD DE MÚSICOS (DE OIDO) BAJO LA
 DIRECCIÓN DE

UN SORDO,

(PRINCIPAL REDACTOR.)

Núm. 22.

Unica edicion.

28 Julio de 1861.

Por suscribirse á LA CHARANGA hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que hoy está en todo su pleno.

En la seguridad de que nuestros suscritores nos dispensarán el que descansen un momento, no porque nuestros pulmones estén cansados, sino porque.... hace demasiado calor y con facilidad haciendo mucho ejercicio podríamos sofocarnos lo cual sigue como consecuencia inmediata y nos vendría la muerte; nos dedicaremos hoy á hacer algunas esplicaciones de historia natural. Esto no será tan ameno, bien lo conocemos, pero lectores nuestros, paciencia. El tiempo se toma segun como

viene, y como dijo el otro á mucho viento poca vela.

Daremos principio con la descripcion de

EL CUCO.

¿Qué cosa es un cuco? Un cuco es un pájaro que aparece en nuestro pais en la primavera, que tiene el cantar monótono, que... No señor, no es

de ese *cuco* del que queremos ocuparnos es del *cuco hombre*; ¡Ah! pues del *cuco hombre* es muy difícil que podamos decir las propiedades que tiene, el uso que hace de sus facultades, la vida que pasa, su aspecto y todo lo demás que lo constituye haciéndolo un tipo singularísimo; pero por nuestra desgracia muy frecuente en la sociedad.

Para explicarlo claramente es preciso dividirlo en sus distintas especies; pero queremos ocuparnos primero del *cuco* en general, y después procuraremos explicarlo en sus diferentes categorías.

El *cuco* es siempre un personaje de mal agüero y se llama *cuco*, sin duda alguna, con la semejanza que tiene con aquel animal, que, poniendo sus huevos en nido ajeno, se escusa así el trabajo de empollarlos. Esta sin duda alguna es la calificación mas verdadera que puede hacerse; pues su tendencia es siempre la de vivir á costa del prójimo con el menor trabajo posible.

Ya que tenemos explicado la índole en general, vamos ahora á descubrirlo mas distintamente, empezando por el *cuco jugador*, ya sea de villar, de naipes ó de tantos otros juegos como existen con el nombre de lícitos, pero que debieran estar prohibidos mientras haya *cucos* en el mundo: puesto que ellos con el juego mas legal hacen de manera que les dé producto seguro: por ejemplo: el *cuco* en el villar tiene una entrada que siempre se nota, pues cuantos le conocen lo reciben con cierto silbido imitador de la voz de aquel pájaro, que haría subir los colores á la cara del *cuco*, si este fuese impresionable; pero no lo es y lo probaremos. Jamás juega con ninguno que remotamente le pueda ganar; él prefiere estarse parado á esponerse al azar que es consiguiente entre fuerzas iguales; espera algunos días, si es preciso, hasta que se descuelga un *pollo* de esos que tienen grandes arranques en su aprendizaje, y que con hacer cuatro efectos de suela se creen superiores á los Raños, Espinos, y hasta Lepe, Lepijo y su hijo, que son sin duda los que mas han lucido en este juego. Desgraciado *pollo* cuando piensa así. El en sus primeros rudimentos no ha podido aprender mas que el juego positivo y desconoce por lo tanto el negativo de conejos á tiempo, taparse, derribar palos en seco, dar pifias á propósito etc. etc., aquí es donde el *pollo* pierde los estribos y se sofoca por completo: juntemos todos estos accidentes, previstos por el *cuco*, con los tontos que sacó al principio y tendremos que es imposible que el *cuco* pierda: así es efectivamente: siempre gana; pero procura que no sea por muchos puntos, para no quitar á su contrario la esperanza de que gane otro día: y el barbilampiño se contenta con decir que favorece la chiripa á su competidor.

En los juegos de naipes brilla el *cuco* de muchas maneras; pero es peligroso entrar en este terreno: solamente diremos que del *cuco al inglés* no hay mas que un paso, en esto de naipes; apuntando al mismo tiempo, que donde mas suelen sacar su prove-

cho es, en el cambio de las monedas y en cobrar alguno que otro momio.

Hay tambien *cuco* opulencia; esta es una de las especies mas raras de esta gran familia; se conoce en que han sabido con sus herencias y sus *cuquerías* ó con estas solamente procurarse una renta extraordinaria, magnífica que ellos solos saben que la tienen: pues ni sus empleados, ni sus amigos, ni su familia disfrutan apenas de ella.

Para los tales *cucos* es un delito grave ver á cualquiera malgastar una peseta. Estos se parecen mucho á los avaros y es tan feo este defecto en las altas posiciones, que sentimos forme parte del tipo de que nos ocupamos; diremos sin embargo que son de los mas temibles, porque nadie puede prever que detrás de un título y de un nombre ilustre, haya una tacha que únicamente nos parece disculpable; cuando procede de la miseria que indudablemente debió de ser la madre de la *cuquería*.

En el poder es el campo donde nuestro personaje brilla mas y con mas variedad. Hay *cucos* que mandan á los simples que les obedecen, los unos por necesidad, los otros por conveniencia. El hombre mas *cuco* es el que teniendo exiguas dotes, haga durar mas tiempo las dulzuras de la poltrona que le vale su *cuquería*. Este alaba al que mejor le paga y le protege mientras se las haga con quien pueda elevarlo y enriquecerlo; pero se hará amigo de los enemigos de sus protectores un día antes de su muerte cuando de él ya nada espere. Hay otras *cuquerías* interiores, para explotar su posición consiguiendo grandes puestos para él, su familia y deudos.

En los empleados hay tal número de *cuquerías* que sería muy largo explicarlas todas; contentémonos con saber que el mas *cuco* es el que sabe tomar un destino que suene poco y produzca mucho; el que consigue suprimiendo sus criados, hacerse servir por los empleados inferiores que paga el gobierno y el que logra por último, sin estar ciego, ni manco, ni impedido en manera alguna, obtener una jubilación que le dé la misma renta que anteriormente sin tener ocupaciones.

Hay además *cucos* que no corresponden á ninguno de las clases anteriores y que precisamente el no saber á cual pertenecen es lo que constituye mas que nada lo refinado de su *cuquería*. Ellos no quieren ser jugadores porque no los critiquen, no serian aristócratas, aunque pudieran porque no los envidiaran: no quieren ser empleados por no estar sujetos á nadie; y últimamente; no son ni comerciantes, ni labradores, ni ninguna otra cosa, porque no les echen contribución y por no ser electores: viven, como ellos solamente saben. Quizás habrá quien crea que el hacer esta vida es efecto de su profundo saber; pues se equivoca: el *cuco* es poco instruido generalmente; tiene tan solo una malicia refinada; si hay alguno que sepa, nadie lo advierte, pues su máxima constante es «el que quiera aprender vaya á Salamanca.» En su casa es este

cuco altanero y regañador, como la especie en general; pero en cuanto se les presenta en cualquier cuestion un hombre que se *cuadra* cantan la gallina, porque los *lan-es* son contrarios á su objeto.

Si siguiéramos recorriendo todas las clases de la sociedad, en todas partes hallaríamos esta semilla mas ó menos abundante y nuestro artículo sería demasiado largo. Concluyamos, pues, volviendo al *cuco* en general; y diciendo para que los conozcan, que tienen aspecto desconfiado; vista torba; nariz larga, y mucha suavidad en el hablar, por supuesto con muchos var antes papeles que tienen que hacer en la vida; pero en todas ocasiones demuestran tener un corazón muy chico y una avaricia muy grande; mucho miedo á la publicidad y mucho cariño á todo lo que sea de provecho.

EL DIRECTOR.

LOS FÓSFOROS.

II.

Grandes eran los peligros que se presentaban en la confeccion de las pastas fosfóricas, para que no dejaran de llamar la atencion del gobierno y de los hombres científicos; esas pastas que compuestas generalmente, desde un principio, de una combinacion de goma arábiga, fósforo, salitre y peróxido de manganero, contienen propiedades tan deletéreas y remenosas como el mismo arsénico; esas pastas que su fácil inflamabilidad, presenta continuamente una amenaza incendiaria, lo insalubre de esas emanaciones y el ser una materia tóxica siempre á mano de cualquiera, que emplearla siquiera para siniestros fines, ¿no eran causas suficientes para atraer la atencion de las personas humanitarias y para que se aplicaran pronto y activos remedios?

Varias eran las medidas que se habian propuesto al gobierno frances, para atener en todo lo que fuera posible, las desagradables consecuencias á que irremisiblemente conducian, las maléficas propiedades de las partes fosfóricas. Todas no obstante, se presentaban ineficaces, el remedio debia buscarse en la confeccion misma de las pastas; casi lo comprendió el ministro de agricultura, cuando en mayo de 1855, reunió los principales fabricantes de fósforos y esponéndoles las funestas consecuencias ocasionadas por el uso de sus productos, les incitó á que buscaran un medio para eliminar de ellos las sustancias deletéreas que contenian, ó bien á lo menos que se evitaran en todo lo posible su pronta inflamacion, causas horrosas de tantos desastres.

¿Correspondieron los fabricantes á tan humanitaria invitacion? Se trabajó sin descanso á la investigacion de tan saludable medida? Los adelantos hechos, al cabo de poco tiempo, en esa industria, los

nuevos productos presentados de fósforos *androginos*, *amorfs* y *de seguridad*, nos presentan un patente ejemplo de sus laudables esfuerzos.

Los primeros fósforos que se presentaron á rechazar el privilegio de invencion, fueron los *androginos* y *amorfs*, confeccionados por los señores Bombe y Leon Delamgne, cuya invencion consistía en separar el fósforo rojo del fósforo blanco. Los llamados *andróginos*, eran unas teas fosfóricas, en las que en un extremo de ellas se ponía el fósforo *amorfo* y en el otro una pasta compuesta de doreto de potasa, manganero y otras materias; para encenderlos era preciso dividirlo en dos mitades y frotar un extremo contra el otro, de donde tomaron seguramente el hermoso nombre de *androginos*, porque participa de dos sexos. Pero la trituracion y moleda del clorato de potasa, teniendo que trabajarse en una humedad continua, presentaba eminentes riesgos de explosion, por las partículas que saltando sobre los bordes del almirez y que secándose, al menor roce se inflamaban, comunicando con el total de la masa con rapidez eléctrica.

Los llamados *amorfs*, consistian en la separacion de los dos principios, comburente y combustible, de modo que únicamente se colocaba en el extremo de la tea, el agente aridante ó sea el clorato de potasa, y en una superficie cualquiera el agente combustible é inflamable ó sea el fósforo rojo, que debia servir de frotador.

Esas dos clases de fósforos y en particular los amorfs, presentaban un verdadero progreso sobre los de uso ordinario, por sustituir en su confeccion el fósforo blanco por el fósforo rojo ó amorfo, que no es en sí mas que una sustancia tónica. No obstante su fabricacion presentaba casi los mismos peligros y dificultades que la de los ordinarios, por tener que fabricar el fósforo rojo, que obteniéndose por medio del sulfuro de carbono, sus emanaciones son en alto grado deletéreas y pueden ocasionar accidentes en la salud del trabajador. Además el no poder entenderse mas que en un frotador especial, compuesto de una materia muy blanda é higrométrica, la esperiencia pronto probó que despues de un corto número de fricciones, se encontraba enteramente inutilizado.

El gobierno reconociendo en esta clase de fósforos, un progreso real sobre los antiguos, ordenó por medio de un decreto, la sustitucion en todas las dependencias del estado de los fósforos *amorfs* en lugar de los comunes, bajo la mas estricta responsabilidad de sus subdelegados.

Pero pronto, á la vista de este decreto, se presentó otro inventor reclamando el privilegio y la concurrencia con los *amorfs*, de sus fósforos *de seguridad*, sin fósforo blanco ni rojo, ni ninguna otra sustancia tóxica ni deletérea. Ese era el verdadero progreso reclamado por la ciencia y á ese provechoso adelanto es preciso que le dediquemos un artículo especial.



Un pequeño descanso..... ya tocaremos.

Cual la voz de un himno santo
De las ondas el rumor,

El rumor, lírica nota
Que á los montes su armonia,
Y á sus cármenes envía
Del ronco mar la altivez.

Y es allí la grave endecha
De sus valles y cañadas,
Voces que aspiran las hadas
De sus bosques al traves,

De sus sierras y collados
Donde con flebil acento
Suspirando infunde el viento
Dulce paz al corazon;

Al corazon que se vuelve
Hácia aquel pensil umbrío,
Que calmante al llanto frio
Sus fuentes, sus flores son.

Que si bañan la pupila
Lágrimas de amargo duelo,
Cual balsámico consuelo
Cayendo en el alma va
Como en la flor el rocío,
De su arboleda el aroma,

SÓLLER.

A LA S. D. M. M. M. y M.

En sus días.

Trasponiendo el mar sombrío
Del sol el disco de fuego
Estingue su luz, y luego
Hasta su postrer fulgor;
Y de Sóller en las playas
Repite la brisa en tanto,

Y opaca luz cuando asoma
La luna que triste dá

Con fulgores melancólicos
En las florestas amenas
Salpicadas de azucenas
Y de rosas y aleli;

Del jardín de Sóller ledo,
En donde el mundo se olvida,
Donde un esceso de vida
Soñando se siente allí.

Que allí sonrie apacible
La encantadora natura,
Desde que su luz fulgura
Dea nocturna do quier,

Hasta que sutil se aspira
En sus bosques de azahares
Fresca brisa de los mares
Al estenso rosicler

Del astro naciente, cuando
Bosqueja en confusa esfera
La elevada cordillera
A donde matinal sol

Su primer saludo envia,
Por entre picos nevados
Que se ostentan plateados
A su variante arrebol.

Bella entonces se destaca
Cual sobre tela azulada
Del monte la cumbre alzada
Sobre un estenso rosal,

Aguardando rasgue el día
La nube que en lontananza
La cima del monte alcanza
Cual velo de amor nupcial.

Y entonces las aves mansas
Como alados trovadores
Al aura dulce entre flores
Gayas alboradas dan,

Al murmurio acompasado
De las cascadas y fuentes,
De los sonantes torrentes
Que entre las quebradas van.

Y entre el concierto que forman
De mil pájaros los trinos,
Acentos varios divinos,
Le escuchan del ruiseñor,

Que acompañando va tierno
Acorde con sus pesares
Los quejumbrosos cantares
Del solitario pastor.

El que prolonga en sus selvas
El eco de sus querellas,
Hasta que de las estrellas
Torna la trémula luz
Cuando fantástico un velo

Va oscuro envolviendo el mundo,
Y este un vale moribundo
Da del tempto á la alta cruz,

Y al balear mas alto monte
Que en el espacio esculpido
Para siempre del olvido
Del corazon relevó

Al pais tan predilecto
En que el cielo mostrar quiso
Otro nuevo paraíso,
Cual el que un tiempo perdió.

Y el alma tierna se esplaya
Al memorar la ventura,
Que entre tan bella natura
Un tiempo gozara allá

Cuando plugo darle el cielo
En los pensiles risueños
De Sóller, de amor mil sueños
Que eternos recordará.

Que adormirse en la arboleda
De sus remansos umbrosos
Mas que la mirra olorosos
Es fascinador soñar;

En que sigue el pensamiento
De la luna los fulgores,
Al rielar entre las flores,
En tus bosques de azahar.

Y feliz si al pecho es dado
Cuando el sol de nuevo asoma,
Aspirar en mar de aroma
Entre frescura y verdor;

Que de entonces los recuerdos
Sonrien en la memoria,
Junto á la flor que es la gloria
De sus cármes de amor.

Tierna flor, que viera en ellos
Su primer grata alborada,
Tierna flor mas nacarada
Que la rosa virginal;

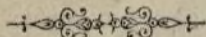
Que cual esta dulce ostenta
Toda su gracia y candura
Y la esbeltez y ternura
De albo lirio matinal.

Por tí, mi amor, el laud nunca
De Sóller á los encantos
Diera su adios, ni á sus cantos
Sentidos, pasiera fin:

Que aquel suelo es tan hermoso
Y tal es su gentileza,
Que ambos la gloria y belleza
Sois del suelo mallorquin.

Por tí la rosa, el silencio
De la selva, el fresco viento,
Del monte el apartamiento
Solo por tí me agradó;

Por tí bella, *el blanco lirio*
 Deseo, y la *primavera*,
 Por tí, mi bien, *Soller fué*
 Eden que el alma soñó.



No crean nuestros lectores que porque nos vean discutir en toda clase de tonos, unas veces riendo otras llorando, otras tranquilos, otras con calor, (si bien de este último modo es por necesidad atendiendo á la estación que atravesamos) nos gusta el andar con pleitos y tribunales porque, con fé á todo esto solo haríamos una cruz para alejarlos de nosotros. Solo cuando la vara de la justicia por orden superior nos llama comparecer ante el tribunal es cuando á despacho por obedecer bajamos las orejas, y allá vamos, como sucedió á nuestro editor el abril no ha muchos días por haber autorizado con su firma el ante penúltimo semanario que se publicó; porque sabemos el cuento de los descamisados, y para que los que lo ignoran puedan venir en conocimiento de ello, publicaremos mas abajo una fábula, original de otra que en mal verso rodó por esta redacción, y que publicamos, atendiendo á la buena intencion de su autor porque encierra una verdad muy interesante. Pero, ¿será posible que cualquiera se crea fiel intérprete de nuestros escritos y los traduzca á su modo y nos haga decir cuanto le plazca, y llame blanco á lo que decimos negro! Por lo visto tendremos que hacer lo que un pintor que quiso pintar el sol, y para que no fuera á creer alguno que habia pintado la cara de Anás ó de Pilatos añadió á la pintura: Esto es el sol, el astro del día, y escomulgo á cualquiera que dé á esa copia de la naturaleza otro nombre que no sea el suyo: no quedan escomulgados los que usaren sinónimos con tal que signifiquen una misma cosa. No fallará quien crea que fué una oficiosidad, el uso de tales notas; pero no lo es. El pintor prefirió un pleonismo en el cuadro que representaba la luz del día á la sombra de una torre en donde se le hubiera metido si lo que el crea el sol, otro creyese que era cualquiera otra cosa. ¿A qué las viñetas que salieron en el penúltimo semanario no las comprendieron? La una figuraba á dos extranjeros que no hacen sino recorrer un poco nuestras *bien* empedradas calles y dan con la nariz al suelo; y la otra representaba á los pudentes y glotones, que al paso que el facultativo ha de recepcionar un digestivo para auxiliar sus glotonerías, en perjuicio de su salud, el pobre mendigo se mata para ganar lo que apenas es suficiente para desterrar el hambre que aceza á toda su familia. Esto no es una personalidad, es una idea general que do quiera puede em tirse; y es un necio quien se dé por aludido en esto y muchas otras cosas que hemos publicado. He aquí la fábula.

Perjuicios de un pleito.

Dos gatos hambrientos habian robado un pedazo de queso, y no pudiendo avenirse en el modo de repartírselo, resolvieron apelar á la ley, y al objeto llevaron el pleito ante un taimado mono para que lo decidiese. «Veamos, dijo el mono con tan artificiosa mirada, como pudo Ay, ay, este pedazo seguramente pesa mas que el otro,» y con esto echó un bocado al queso y se llevó un gran pedazo, con objeto les dijo, de equilibrar el peso. El otro quedó demasiado pesado, y con esto el diestro juez quedaba con la pretension de igualarlo comiéndose otro pedazo. «Alto, alto gritaron los dos gatos, á cada cual la parte que le queda y estará contento.» Si estais contentos, dijo el mono, no hay justicia. La ley, amigos míos, debe seguir su curso; y mientras tanto roía primero un pedazo y despues otro, hasta que los pobres gatos viendo que su queso iba desapareciendo, rogaron humildemente que no se ocupase mas de su desavengencia, y que les entregase lo que aun quedaba. Ha ha, na! No tanto, no tan lejos. Suplico á ustedes señores, dijo el mono. Nosotros debemos hacernos justicia á nosotros mismos como á Vds; y lo que queda se me debe por derechos de mi oficio. Y con esto tomó de una vez todo lo que quedaba y tragándoselo cortó gravemente el pleito. Así sucede amenudo con gentes que desmembran su fortuna en gastos de pleitos, para que vaya á parar en los bolsillos de aquellos de que se sirven para cortar sus diferencias.

Geografía sobre el mapa de España.

España está colocada en el confín occidental de Europa, y puede considerarse como la mas favorecida por la naturaleza entre las naciones europeas.

Si echamos una ojeada sobre el mapa, observamos desde luego que Portugal debió formar parte de ella, y que solo por una combinacion política, contraria á la disposicion de la naturaleza, pudo formar una nacion separada. Los límites de nuestra patria son el mar cantábrico y los montes Pirineos al norte; Portugal y el Océano Atlántico al Oeste; el estrecho de Gibraltar y el Océano Atlántico al Sur; y el mar Mediterráneo al Este. Su estension es de quince mil doscientas sesenta leguas cuadradas, pobladas por trece millones de habitantes que profesan todos la religion Católica.

La España actualmente está dividida en cuarenta y nueve provincias á saber: Alava, Albacete, Alicante, Almería, Avila, Badajoz, Baleares, Barcelona, Burgos, Cáceres, Cádiz, Canarias, Castellon de la Plana, Ciudad Real, Córdoba, la Coruña, Cuenca, Girona, Granada, Guadalupe, Guipúzcoa, Huelva, Huesca, Jaen, Leon, Lérida, Logroño, Lugo, Madrid, Málaga, Mérida, Navarra, Orense, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Salamanca, Santander, Segovia, Sevilla, Soria, Tarragona, Teruel, Toledo, Valencia, Valladolid, Vizcaya, Zamora, Zaragoza.

Bañan su suelo los rios siguientes: El Ebro, que nace en Fontibre, cerca de Reinosa, y desagua en el Mediterráneo; el Guadalquivir que nace en la tierra de Segura, y desagua en el Océano; el Tago que nace en

tierra de Albarracín, entra en Portugal y desagua en Océano, junto á Lisboa: el Duero que nace en las inmediaciones de Soria y desagua en Oporto: y el Miño que nace en Galicia, entra en Portugal y desemboca en el Océano.

Hay además otros ríos que, atravesando tan solo algunas provincias desaguan en alguno de los ríos expresados, como el Segre, el Cinca, y el Gallego que desagua en el Ebro. El punto donde sus aguas se unen se llama confluencia.

La España está además sembrada de montes: los Pireneos que la separan de Francia; Sierra Morena, en Andalucía; Sierra nevada, en Granada, Guadalupe y otros. Largas y anchas carreteras la atraviesan en distintas direcciones, facilitando el transporte de géneros, y viajeros en un crecido número de diligencias, galeras y carros, que desde el interior de la nación los llevan á veces hasta los puertos de mar. Algunos caminos de hierro, *ferrocarriles*, contribuyen á hacer más activo el comercio: y finalmente, rodeada la península de un gran número de puertos de mar, sus habitantes ven todos los días como inmensas naves cargadas con el sobrante de sus productos agrícolas, se hacen á la vela para venderlos á las colonias ó en el extranjero. Aunque el suelo de España es de suyo fértil, es seco; y por no tener la población necesaria, no está cultivado cual corresponde á la bondad de su clima y á la feracidad de sus tierras.

Máximas.

Para conocer á las mugeres es preciso estudiarlas. Para conocer á los hombres basta que estudiemos á las mugeres. Los hombres no son tales, sino por su relación con las mugeres.

El pan de nuestra alma es el amor á la ciencia; y sabe á trigo candeal cuando está amasado por las manos blancas de una jóven de quince abriles. En cuanto al pan de la ciencia, es un pan amargo, que sabe mucho al polvo de los libros.

El hombre á quien no dominó nunca una muger, no es hombre.

Epigramas.

Publicaron cierto día
No sé si en Murcia ó Jerez
Un bando, que prescribía
que ninguno «andar» podía
De noche en dando las diez.
La ronda á las once halló
Un hombre, pero taimado
Así que le interpeló,

Po: el bando, contestó
—«Señores yo estoy parado.»

Tendido un ébrio en la calle
La ronda se lo encontró,
y no sabiendo su nombre
«Levante!» uno le gritó!
Incorpórase al instante,
Y esclama al ver tanta gente:
«Que dice usté?—Que levante!
—Quién dice que sea Poniente?»

Se hablaba, haciéndose cruces,
De una persona ignorante,
Y dijo así un circunstante:
«Es hombre de pocas luces.»
—Eso no, dijo un Mancebo,
Que ayer á su casa fui,
Y en ella encendidas vi
Bastantes velas de sebo.

Murió el tabernero Pablo
Y es cosa ya muy sabida
Que apenas dejó esta vida
Pasó á la region del diablo
—«Albricias, albricias,» luego
Todo el infierno esclamaba
Y es, por que Pablo bastaba
Para apagarles el fuego.

CANCION.

A una señorita.

Ave hermosa
que cantando
vas pisando
en mi balcon.

Oye alegre
mis amores,
mis clamores,
mi pasión.

Bella niña,
dulce encanto,
mi quebranto
y fiel amor.

Oye atenta
mis acentos
mis lamentos,
mi dolor.

Yo te amo,
por ti lloro,
yo te adoro
con pasión.

Ten, hermosa,
á mi quebranto,
á mi llanto
compasion.

Si te adoro
con fé viva
tan esquivia
tú serás?

Ave hermosa,
niña bella,
mi querella
desoirás?

Aun las aves
me desdeñan
y me enseñan
á no amar.

Adios, niña,
mi lucero,
antes muero
que olvidar.

Crónica de la capital.

Habéis mirado, niñas-el gran cometa?-Habéis visto la cola-larga que lleva?-y no os dá miedo-de mirar ese rabo-allá en el cielo?-Siempre que hay un cometa-dice la gente-que por peste, por hambre-por guerra viene;-mas dice el vulgo-que este vino á privaros- de tanto lujo.

¡AY QUE GUSTO Y QUE PLACER!-Mamá, me quiero casar,-que tengo ya quince abriles,-y me estorban los perniles-cuando salgo á pasear,-sácame, pues, á cazar,- que quiero un novio coger.-¡Ay qué gusto y qué placer!

Que me compres *te-engañé*-mantilla, gorro, y un lente,- y verás que de repente,-un marido encontraré;-comprámelos, si, porque-yo me lo sabré poner. ¡Ay qué gusto y qué placer!

No me lo niegues, mamá;-mira que paso mi vida-sola, triste y aburrida-como la que mas lo está-nada temas porque papá-en nada se ha de meter.-¡Ay qué gusto y qué placer!

Entonces saldré á la calle-y verás cuanto doncel-se traga el *fresco pastel*-que yo le dé con mi talle,-y haré que de amor estalle-el que me llegare á ver.-¡Ay qué gusto y qué placer!

Con mi moña y mi pollero,-como soy ya una mocita,-unos me dirán «bonita»; y otros me dirán «te quiero»; -Y algunos, «¡Juy, que salero!»-¡Quién te pudiera comer!» ¡Ay qué gusto y qué placer.

Ya voy perdiendo el reposo-Con ver, que dentro de poco-los [pollos me harán el coco-y algunos gallos el oso. ya veo mi amor dichoso-al pensar que soy muger. ¡Ay qué gusto y qué placer!

Paréceme ya que miro-derretido, enamorado-un novio á mis pies postrado-diciendo; «por tí deliro»; -luego escupe un suspiro-que es lo que tiene que ver ¡hay qué gusto y qué placer!

Y á otro que su alma toda-me envía en papel pajizo, porque de amor enfermizo-ese color le acomoda,-diciendo que nuestra boda-Sanará su padecer. » ¡Ay qué gusto y qué placer.

Y á otro, en fin, de amores ciego-que viene derecho al toro,-y dice; «tu amor imploro-mira, niña, que no es juego; casémonos, que mi fuego-nunca cesará de arder.» ¡Ay qué gusto y qué placer!

Debe de ser un recreo-que nada puede igualar,-tener esposo y andar-siempre con él de paseo;-bien sea bonito ó feo-con tal de que tenga haber. ¡Ay qué gusto y qué placer!

Y luego alegre y ufana-sacar á lucir su *rorro*,-con su naguadillo y gorro,-por la noche ó la mañana;-contando siempre la *mana*-del alba al anochecer. ¡Ay qué gusto y qué placer.

Con esto suelo soñar-desde que ví quince abriles,-y me estorban los perniles-cuando salgo á pasear, sácame, ma-

má, á cazar,-que un novio quiero coger. ¡Ay qué gusto y qué placer.

LETRILLA CALAMITOSA.-Todas las niñas que á misa salen-acompañadas-por su mamá-y detrás llevan-como faldero-algun apuesto-jóven galan,-Son una grande-calamidad

Todos los pollos-barbilampiños-que por la acera-se contonean-con un cigarro-de á tercia y mas-dando codazos-aquí y allá-Son una grande-calamidad.

Cuando una niña-desde el balcon-hace telégrafos-con un galan-sin hacer caso-del que dirán-é incomodando la vecindad-Es una grande-calamidad.

Cuando los chicos-salen del aula-alborotando-por la ciudad-dando pedradas-al infelice-que por su lado-quiere pasar,-Son una grande-calamidad.

Todas las suegras-que impertinentes-al pobre yerno-disgustos dan-porque á las hijas-mimos dispensan-y ellas no ocupan-primer lugar,-Son una grande-calamidad.

Cuando los coches-pasan corriendo-de la estacion-á la ciudad-atropellando-sin mas ni mas,-cochero y mulas,-digo en verdad,-Son una grande-calamidad.

Todos los vagos-que como postes-en las esquinas-quietos se están-incomodando-á todo el mundo-que los domingos-va á pasear.-Son una grande-calamidad.

Todo el regente-que pide versos-cuando se acaba el original-cual si uno fuera-como una máquina-ú otro aparato-artificial.-Es mas que grande-calamidad.

Cuando el que escribe-va á pasear-sin acordarse-de escribir mas-que lo preciso-para empezar-confiando á otro-lo principal.-Es la mas grande-calamidad.

Y el que se pique-por estos versos-en los que digo-mucha verdad-sin hacer caso-del grande afan-con que procuro-su amenidad.-Es una grande-calamidad.

PARTES TELEGRAFICOS CHARANGUEROS.

Nacionales.

Madrid 27.....	} Interrumpidos por falta de luz. (1)
Barcelona 28.....	
Valencia 27.....	
Zaragoza 27.....	

Estrangeros.

Como somos tan españoles, y de España no nos ha venido nada de bueno hasta el trascribir los partes estrangeros nos carga, por consiguiente quedan suprimidos por hoy.

BOLSA.

Hay una, pero está agotada.

Lo cual no dudamos porque donde se mete y no se saca pronto se acaba.

(1) Esta era la frase de que se valían en otro tiempo ciertas gentes cuando no querían que se supiesen las cosas.

Editor responsable.—D. PEDRO FELIPO Y MARTINEZ.

Palma-Impronta Palmesana á cargo de la redaccion de la Charanga.-1861